

# CONFIANZA, DIVERSIDAD Y FELICIDAD (4ª parte)

LL51d 1/5

*“Los hombres olvidan siempre  
que la felicidad humana  
es una disposición de la mente  
y no una condición de las circunstancias”*

**John Locke**

## *Bhutan* (II)...

Pero, a mí me da la sensación que las circunstancias influyen asimismo sobre la mente.

Las circunstancias (el hábitat, preferentemente) en la India, Nepal y Bhutan a mí me parecieron muy diferentes. Miseria, pobreza y dignidad en la escasez.

Pero quiero entretenerme un poco en Bhutan por aquello del «Índice Bruto de Felicidad».



## ¿Qué sentí, qué percibí, qué viví en Bhutan?

Sentí que después de haber pasado 12 días en la India acababa de llegar a un oasis, a un remanso de paz y tranquilidad en el que las personas no tenían prisa y te trataban con una gran educación; grandes y pequeños.

Pareciera como si el reloj se hubiese parado, o si se estuviera representando una obra de teatro en la que todos los actores van vestidos con su traje nacional. La representación dura hasta las 5 ó las 6 de la tarde, hora a la que terminan de trabajar y muchos de ellos, y sobre todo los jóvenes, se enfundan sus “jeans”.

Y allí, por ejemplo en las discotecas se escucha la misma música que en el resto del mundo y se observan parecidos movimientos en la pista de baile.

Para los Bhutaneses vestir su traje nacional es obligatorio durante su jornada laboral. Y las discotecas de momento se cierran a las 12 de la noche.

¿Cuánto durarán limitaciones, a la libertad individual, de este tipo?





El país se está abriendo al mundo... turistas, TV, teléfonos celulares, Internet. La flor de loto se abre y respira otros aromas. ¿Podrá mantener la aparente armonía actual?

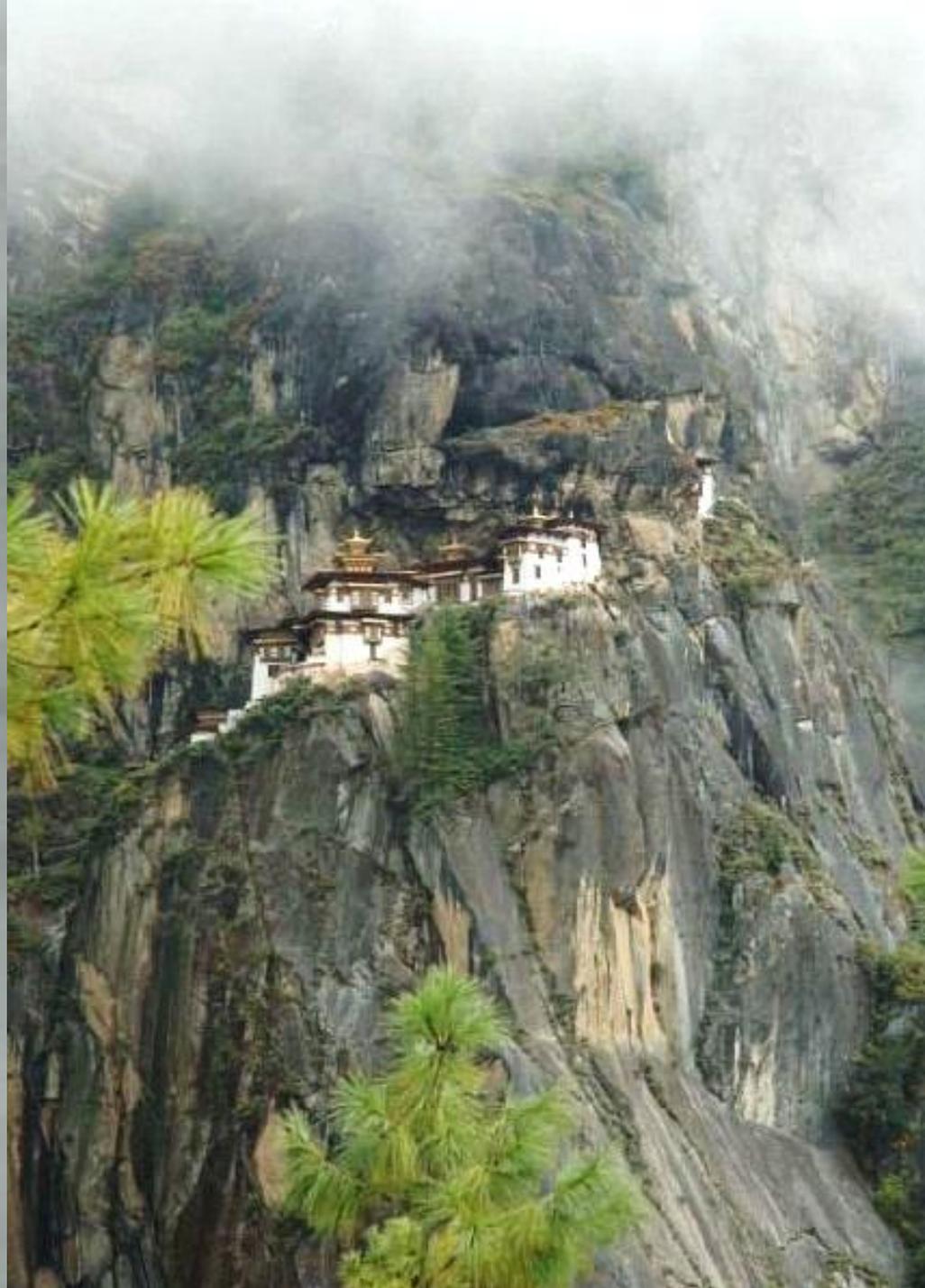
Desde 2008 existe un sistema democrático, pero hay Bhutaneses que añoran al “Gran Padre”: el Rey.

Es una tierra propia para practicar el silencio, la introspección. Las caminatas con mucha frecuencia están jalonadas de banderas de oración y de “ropa tendida” como a mí me parecía al principio. Existen 4 tipos diferentes de oraciones prendidas de esas banderas que ondean al viento como si fuesen almas intentando hablar hacia el cielo.

Se respira y se vive budismo. Y a mí me gusta resaltar el **desapego** y la **compasión**. Aspectos que en Occidente hoy en día, tenemos tan alejados de nuestra vida.

No tuve ocasión de caminar todo lo que me hubiese gustado (estuve apenas 4 días) pero sí viví una experiencia especial al subir al Monasterio de Taktshang cerca de Paro. Me sentí un peregrino subiendo a lo más alto (desnivel de 800m respecto al valle en donde está ubicado Paro). Llega un momento en que no sientes el cuerpo, y tu mente se para. Y comienzas a meditar. Ya no estoy en Bután. No se realmente en dónde estoy.

Y al regresar al valle que está a 2.300m de altura me reencuentro con un nacimiento en el que ninguna casa desentona, ni las más antiguas ni las nuevas, y en el que los Bhutaneses siguen vistiendo sus trajes cual uniformes que intentan preservar la tradición.



Aparentemente un mundo feliz. Pero acotado en libertades y algunos derechos. No existe sufragio universal para las mujeres, el homosexual es ilegal, no se permite fumar, no se ata ningún animal... y más de 100.000 exiliados sobreviven malamente en campos de refugiados al Este de Nepal.

Son contradicciones que aparecen en este maravilloso y singular país que es Bhutan. ¿Cómo evolucionará con la apertura? ¿Seguirá siendo un país con ciudadanos felices?

**Esperemos que la apertura de la puerta hacia fuera no impida el abrirla hacia el interior de cada uno.**

Como dice **Kierkegaard**; “La puerta de la felicidad se abre hacia adentro. Hay que retirarse un poco para abrirla: si uno la empuja, la cierra cada vez más”.

